

ple instinto de la naturaleza, y tú has tratado de borrar de nuestras almas su huella. Aquí todo es de todos; y tú nos has predicado yo no sé qué distinciones entre lo tuyo y lo mío (...). Somos un pueblo libre, y tú has venido a implantar en nuestro país los títulos en los que se apoyará nuestra futura esclavitud. No eres ni un dios ni un demonio. ¿Quién eres entonces para hacer esclavos? (...). Poseemos todo lo que nos parece necesario y bueno. ¿Acaso somos dignos de desprecio, por no haber sabido crear nos necesidades superfluas?»...

Natural sería la persona, base del anarquismo individualista, extendido en América y que encuentra sus raíces por un lado en Max Stirner y por otro (el conservador) en el utilitarismo y en Spencer (autor, recordemos, de «The man versus state»). Su impronta en la vida americana, que señala Horowitz muy preocupado por la extensión de la idea en los Estados Unidos, ha llegado según él a derivaciones sorprendentes. Una de ellas, por ejemplo, estaría en el derechismo de Barry Goldwater, a quien por la inercia mental que se tiene al aplicar el lenguaje calificamos de conservador (¿difícilmente puede conservar algo quien esgrime la bomba atómica como argumento!)... Por este lado del individualismo, y siempre dentro de la vertiente americana más cercana al autor, enlaza al anarquismo con el «espíritu de frontera». Y por el de «ascetismo laico» con la secularización de la ética protestante tal como la señaló Max Weber. Ello llevaría a parte de los anarquistas americanos a que «se encontraran progresivamente ligados a causas pequeñoburguesas» y que «se convirtieran en los primeros críticos coherentes del socialismo en América»... Las críticas, más o menos coherentes, también llegaron fuera de América. «Cuando hablan del carácter represivo del bolchevismo —escribe Horowitz— no se puede por menos que admirar la perspicacia de sus predicciones. Por otra parte, siempre dejan una cierta insatisfacción las críticas que nunca pueden equivocarse, porque siempre se desarrollan en el reino de lo que **debería** ser. El anarquismo es un alegato de la perfección contra un mundo imperfecto». Practican una ideología de la negación que «no constituye una herramienta adecuada para la rebelión de clase». En

todo caso por eficiente que pueda ser a la hora de desmontar no parece que mantenga su vigencia a la hora de construir. Y así el autor —que incluye a Thoreau en su antología— cuando habla del ghandismo triunfante dice: «Todas las intenciones de pacifismo anarquista quedaron subvertidas ante las necesidades prácticas cotidianas de vigilar las fronteras, entrenar un ejército, desarrollar una fuerza burocrática y convertirse en potencia mundial». Tareas un tanto alejadas de aquella autoliquidación que se consideraba como la más legítima de las que el estado había de acometer... La historia demuestra que los estados no se autoliquidan, sino que cada vez se fortalecen más. Vieja idea que también señala Camus, en uno de los textos de esta antología «todas las revoluciones modernas desembocaron en un reforzamiento del Estado». Las críticas éticas del Tolstoi posterior a su conversión de 1874, su carta de apoyo al joven Ghandi que empezaba su larga lucha en el Transvaal, poco pudieron hacer.

Queda, sin embargo, su fermento crítico, el que Horowitz trata de mostrar y potenciar, insertado en la «reforma de inspiración intelectual». Y así dirá: «El punto de coincidencia es la visión crítica del presente que ambas comparten, la común necesidad de ver en el presente un momento en la historia, más que el momento de la historia, y una común necesidad de hacer que lo mejor sirva como crítica de lo bueno». ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

(1) «Los anarquistas: 1/ La teoría», selección y prólogo de **Irving Louis Horowitz**, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, n.º 574, 402 páginas. (En el n.º 584 de la misma colección se anuncia la segunda parte de la obra, dedicada al estudio de la práctica anarquista).

## PARA NO MARCHAR AL MATADERO

Brecht no se engañó en ningún momento sobre la naturaleza real del fenómeno fascista. Con singular clarividencia supo poner al descubierto el cálculo político tan hábilmente disfrazado bajo la histeria nacionalista del régimen de Hitler. Y para combatirlo utilizó el arma más poderosa de que disponía: su teatro.

Ya en «Cabezas redondas y cabezas puntiagudas», comenzada el mismo año de la toma del poder por los nazis aunque reelaborada más tarde, durante su exilio en Dinamarca, recurre Brecht a la fábula escénica para desmontar dialécticamente la demagogia racista de los profetas del Tercer Reich y sacar a relucir de paso el contubernio entre el gran capital y el movimiento nacional-socialista.

A ese género de parábolas abiertamente antifascistas pertenece también «La resistible ascensión de Arturo Ui», cuyo estreno en Madrid, en versión de Camilo José Cela, ha sido, sin duda, el gran acontecimiento de la temporada.

La crítica no ha recibido de modo unánime esta obra escrita por Brecht en 1941, ya en los Estados Unidos. Un cierto sector trató inmediatamente de minimizar la importancia de este texto brechtiano aunque elogiando al mismo tiempo —y en esto no ha habido discrepancias— tanto la versión de Cela como la inteligente interpretación de José Luis Gómez y sus compañeros del teatro de la Plaza. Los argumentos esgrimidos fueron varios: se trataba de una obra menor sin comparación posible con «Madre Coraje»; no llegaba a convencer el paralelismo querido por Brecht entre la historia de gangsters y verduleros de Chicago que vemos en escena y la subida al poder de Hitler; todo resultaba en la obra excesivamente esquemático...

Otros críticos hicieron hincapié, por el contrario, en los aspectos positivos de la obra: su continuada vigencia, su eficacia, la oportunidad de su estreno máxime cuando, a pesar de todo, Brecht sigue siendo un autor muy pocas veces representado aquí...

De todos los defectos que apuntaron los críticos del primer grupo, tal vez sea el relativo al supuesto esquematismo de la obra el único de cierta consistencia. De hecho llegó a preocupar al propio Brecht. En «Cabezas redondas y cabezas puntiagudas» se había enfrentado ya el autor a las limitaciones propias de la parábola como fórmula de su teatro épico. La parábola permitía ciertamente, a través de la abstracción, desenredar la complicada madeja del proceso histórico-social a la vez que articular dialécticamente lo individual y lo colectivo, sin embargo, esa misma abs-

tracción impedía toda matización necesaria para el entendimiento de ese proceso.

La experiencia ganada a través de esa obra, que tantos puntos de contacto ofrece con el «Arturo Ui» hizo que Brecht desistiera, en esta nueva parábola, de representar el acontecer social en sus distintas facetas y ramificaciones y que optara por dejar prácticamente fuera a uno de sus protagonistas: el proletariado.

Efectivamente, según él mismo reconoce, Brecht no hubiera podido incorporar al proletariado sin dar entrada al mismo tiempo a los obreros en paro, y tampoco habría podido renunciar entonces a la presencia de los partidos políticos, ni de los sindicatos, etc., etc. De todo ello habría resultado una obra gigantesca pero inservible para los fines didácticos y políticos inmediatos que perseguía con su teatro. Al fin y al cabo no se trataba de realizar todo un estudio sociológico sino de escribir una fábula que abriese los ojos incluso a los más dormidos. Y eso es, ni más ni menos, «La resistible ascensión de Arturo Ui».

Su gran lección —y ahí se confunden, si no es que tratan a su vez de confundirnos— quienes niegan su vigencia y oportunidad es la de que el fascismo no es algo enmarcado por unas fechas históricas y que ya sólo es posible encontrar en letra impresa y con abundancia de ilustraciones en los libros de Historia o las enciclopedias a pagar a plazos.

El que no se dé cuenta de esto es que no ve o que quiere, como dice Brecht, marchar «como el cordero al matadero».

He dejado para el final, aunque de justicia hubieran debido figurar al principio, los debidos elogios a la labor de Cela, autor de tan fuerte personalidad que tenía necesariamente que marcar con sello inconfundible su versión de Brecht. La crudeza del lenguaje celiano, siempre irónico, se acomoda perfectamente al mundo hampesco de Arturo Ui.

La publicación del texto íntegro por la editorial Júcar ofrece, además, algunas sorpresas: por ejemplo, la admirable escena en la que un actor enseña a Ui a caminar «como en la ópera» y luego a recitar la oración de Marco Antonio ante el cadáver de César. Todo un homenaje a Shakespeare, de quien tanto se inspiró en la

escena isabelina para, a partir de ahí, hacer algo totalmente nuevo y revolucionario ■ **JOAQUIN RABAGO.**

## NOTA

Tras la publicación en nuestro anterior número de «La resistible ascensión de Arturo Ui», de Bertolt Brecht, omitimos citar que existía previamente el texto completo de la traducción de Camilo José Cela sobre el original de Brecht, editado por Júcar

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**AISA, JAVIER, y ARBELOA, VICTOR MANUEL:** HISTORIA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES (APUNTES SOBRE EL SINDICALISMO SOCIALISTA) (1888-1131). Editorial Zero. Colección Biblioteca «Promoción del pueblo», Serie P, número 80. Primera edición. Madrid, 1975.

**BARTHES, ROLAND:** EL PLACER DEL TEXTO. Siglo XXI de Argentina Editores. Colección Teoría. Primera edición. Buenos Aires, 1974.

**CONARD-MALERBE, PIERRE:** GUIA PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE ESPAÑA. Siglo XXI de España Editores. Colección Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI. Primera edición. Madrid, 1975.

**KELLER, SUZANNE:** EL VECINDARIO URBANO. UNA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA. Siglo XXI de España Editores. Colección Arquitectura y Urbanismo. Primera edición. Madrid, 1975.

**LLORENS, VICENTE:** MEMORIAS DE UNA EMIGRACION. SANTO DOMINGO, 1939-1945. Editorial Ariel. Colección Horas de España. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

**MARX, KARL:** EL CAPITAL. CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Libro I: EL PROCESO DE PRODUCCION DEL CAPITAL (dividido en tres volúmenes). Edición a cargo de **Pedro Scaron.** Siglo XXI de España Editores. Colección Biblioteca del Pensamiento Socialista. Segunda edición. Madrid, 1975.

**MATE, REYES:** EL DESAFIO SOCIALISTA. Ediciones Sigueme. Colección Estudios Sigueme, número 16. Primera edición. Salamanca, 1975.

**MENDEL, GERARD, y VOGT,**

**CHRISTIAN:** EL MANIFIESTO DE LA EDUCACION. Siglo XXI de España Editores. Colección Educación. Primera edición. Madrid, 1975.

**NUÑEZ RUIZ, Diego:** LA MENTALIDAD POSITIVA EN ESPAÑA: DESARROLLO Y CRISIS. Júcar Ediciones. Colección Temas de Ciencias Sociales, número 7. Primera edición. Madrid, 1975.

**REVERT CORTES, Antonio:** AGUSTIN ALBORS, ENTRE LA LIBERTAD Y EL ORDEN. Publicaciones de la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, volumen VII. Primera edición. Alcoy, 1975.

**SEERS, Dudley, y JOY, Leonard,** EL DESARROLLO DE UN MUNDO DIVIDIDO. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Economía. Primera edición. Madrid, 1975. (Se trata de un libro colectivo, con selección a cargo de los dos autores citados al comienzo).

**SIMS, Harold D.:** LA EXPULSION DE LOS ESPAÑOLES DE MEXICO (1821-1828). Ediciones Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

**TANNENBAUM, Edward R.:** LA EXPERIENCIA FASCISTA: SOCIEDAD Y CULTURA EN ITALIA (1922-1945). Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, Número 144. Primera edición. Madrid, 1975.

LA CRISIS DE FIN DE SIGLO: IDEOLOGIA Y LITERATURA. Estudios en memoria de **RAFAEL PEREZ DE LA DEHESA.** Editorial Ariel. Colección Letras e Ideas, número 9. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

